

HASTA SEIS PERSONAS

350

FERNANDO ORTIZ MENOSPRECIA LA MEMORIA DE G. DE QUESADA

La Cultura de Cuba se Agobia y se Hipertrofia Lamentablemente

HABLA ZOE DE LA TORRIENTE BRAU.—LA BIBLIOTECA NACIONAL DEBE LLEVAR EL NOMBRE DE GONZALO DE QUESADA.

Por José Luis Massó del staff de PUEBLO.

La bella idea de que la Biblioteca Nacional llevara el nombre de Gonzalo de Quesada, debida a feliz iniciativa de la señora Zoe de la Torriente Brau, preocupada desde tiempos porque nuestra Biblioteca fuera una realidad y no un bochorno, como hasta el presente, ha motivado una reacción inesperada de parte de personas que dada su jerarquía intelectual, bien pudieron orientar su pasión de otra manera. Pero como en Cuba todo el mundo es inteligente mientras no demuestra lo contrario, parece que la sensatez que se le exige al pueblo, no saben tenerla y menos aplicarla, quienes no tendrán ni la excusa de la ignorancia.

El doctor Fernando Ortiz, pasando por sobre los juicios de "escritores, periodistas, literatos como Tallet, Martínez Márquez, Marquina, César Rodríguez, Iraizoz, doctor Remos" y de casi todos los periódicos cubanos "y cuyas opiniones tienen el derecho de ser atendidas, en la determinación de las cosas importantes de nuestra vida pública", envió un carta que apareció en la Revista Bohemía del 19 del actual, en relación con el acuerdo de la Junta de Patronos de la Biblioteca, de nombrar a esta Institución José Martí.

Por eso, y para mayor información, que sea la propia señora Zoe de la Torriente Brau, quién a través de los párrafos de su carta abierta, al doctor Ortiz explique las razones y las sinrazones de esto que ya va siendo todo un proceso.—bien penoso por cierto— porque la preocupación elemental de todos fué sacar la Biblioteca del estercolero en que se encuentra. No se nos responda con los argumentos de siempre. Aunque fuera con un centavo se debió comenzar la obra que hubiera sido como una acusación permanente a la sociedad y al gobierno, mientras no se ter-

minados los patronos, y a los intelectuales, sabiendo no se les puede discutir.

"Cuando fué designada para prestar servicios en la Biblioteca, al verme en aquel castillo sucio, abandonado, sin orden ni gobierno, lleno de libros entre sejas—la última encarcelada— sentí la sensación y el pesar de encontrarme ante a un niño genial, que podría pasar días de gloria a la patria cubana, pero, que abandonado a su suerte, por la impiedad de los hombres, se perdería sin remedio. Decidí el caso a la prensa. No sabía la fecha, investigué la causa de este hecho incomprensible. Pronto



Composición gráfica captada por Martín, que recoge la entrada y un costado del histórico Castillo

de la Punta en cuyo lugar se encuentra nuestra Biblioteca Nacional, porque así lo quiso un día

el Coronel Pedraza y la irresponsabilidad y abandono de nuestros gobernantes.

Biblioteca. El niño en cuestión, era huérfano por la ley inexorable del destino.

"La Biblioteca Nacional había sido creada, nada menos que por patriotas como Gonzalo de Quesada, Vidal Morales, Varona, Sanquily, Amayo, Figarola, Caneda y Néstor Ponce de León, hombres de visión extraordinaria que al esforzarse en esta obra magna, vislumbraron que sería la manera más eficaz de fomentar la cultura de

de su deber, y hasta llegamos a despertar de su letargo a la Revista de la Biblioteca Nacional. Fué entonces cuando pensé con alegría que había llegado el momento feliz para hacer mi petición.

"Pero mi trabajo no apareció en la Revista de la Biblioteca Nacional, y sí en la edición de "El País" del 21 del pasado Mayo con un epígrafe de José Z. Tallet sustentando dicha idea".

procurar el homenaje perenne que la memoria del Apóstol reclama; y declarar "La Edad de Oro de Martí", libro de lectura oficial, para que desde la más tierna infancia los niños cubanos lo adentren en su corazón: porque en esta edad feliz suelen los grandes carifios transformarse en sublimaciones, y más tarde en guía de nobles ideales. Se me ocurre que con el producto que se obtuviera de esta



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

tos de siempre. Aunque fuera con un centavo se debió comenzar la obra que hubiera sido como una acusación permanente a la sociedad y al gobierno, mientras no se ter...

... patronatos son
... patronas, y a los intelectua-
les, sabemos no se les puede dis-
cutir.
"Cuando fué designada para pres-
tar servicios en la Biblioteca, al
verme en aquel castillo sucio,
abandonado, in orden ni gobierno,
repleto de libros entre sejas—la ul-
tura encarcelada— sentí la sensa-
ción y el pesar de encontrarme
frente a un niño genial, que podría
en días de gloria a la patria cu-
bana, pero, que abandonado a su
erte, por la impiedad de los hom-
bres, se perdería sin remedio. De-
nuncié el caso a la prensa. No sa-
biendo la fecha, investigué la causa de es-
te hecho incomprensible. Pronto
me explicármelo al leer el magní-
fico trabajo de Francisco de Paula
González sobre la fundación de la

Composición gráfica captada por
Martín, que recoge la entrada y
un costado del histórico Castillo

Biblioteca. El niño en cuestión, era
huérfano por la ley inexorable del
destino".

"La Biblioteca Nacional había
sido creada, para menos que por
patriotas como Gonzalo de Quesa-
da, Vidal Morales, Varona, San-
guily, Tamayo, Figarola Caneda y
Néstor Ponce de León, hombres de
visión extraordinaria que al esfor-
zarse en esta obra magna, vislum-
braron que sería la manera más
eficaz de fomentar la cultura po-



Zoe de la Torriente Brau

pular, único medio indiscutible de
despertar y cultivar el amor por la
patria, que ellos supieron honrar".

"La indignación que en aquellos
momentos sentí, me lle-
vó a concebir la idea de pedir a los
intelectuales y a los responsables
de la cosa pública, una rectifica-
ción inmediata, un homenaje de
desagravio para aquellas figuras in-
signes, por el menosprecio mani-
fiesto, durante casi 50 años, de la
institución que con tanto denuedo
y con enaltecido empeño ellos es-
tablishieron".

"Pasaron unos meses, y fué nom-
brada para dirigir la Biblioteca Na-
cional la señora Lilia Castro, em-
pleada quince años en aquella ins-
titución, con un afán por transfor-
mar totalmente aquel ambiente in-
tolerable. Y comenzó la lucha sin
tregua: la Biblioteca fué pintada
en su interior la sala de lectura;
transformada, la bibliografía pue-
sta en contacto directo con el pú-
blico; se creó el departamento de
canje con la inmensidad de libros
que se encontraron amontonados en
los sótanos, se abrió la Reserva, y
con el esfuerzo de un compañero,
se desplazaron los estantes de
los pasillos, donde se destruían por la
Lilia nuestras obras de mayor
valor, sustituyéndolos por otros de
valor, construidos con retazos de
madera, obtenidos de trastos vie-
jos que allí había. Los empleados
fueron ajustados al cumplimiento

de la Punta en cuyo lugar se en-
cuentra nuestra Biblioteca Na-
cional, porque así lo quisó, un día

de su deber, y hasta llegamos a
despertar de su letargo a la Revis-
ta de la Biblioteca Nacional. Fué
entonces cuando pensé con alegría
que había llegado el momento feliz
para hacer mi petición".

"Pero mi trabajo no apareció en
la Revista de la Biblioteca Nacio-
nal, y sí en la edición de "El País"
del 21 del pasado Mayo con un epí-
grafe de José Z. Tallet sustentan-
do dicha idea".

"Creo sinceramente que si la Bi-
blioteca Nacional fuera llamada
GONZALO DE QUESADA, y hoy o
mañana surgiera un cubano tan
osado capaz de intentar la infamia,
de quitar este nombre, y la ciuda-
danía lo consintiera olvidando por
un instante la obra patriótica de
Gonzalo de Quesada, plasmada en
la Ley Hay Quesada obteniendo pa-
ra Cuba la Isla de Pinos, y que fué
él quien dió a conocer la obra de
nuestro Apóstol, habría que acep-
tar que Cuba estaba totalmente
envilecida, y que lo mismo suce-
dería si ese nombre fuera el de
Martí, Doctor Ortiz, si esto ocurrie-
ra en nuestra nación, sería de la-
mentar que algo superior no la
destruyera; porque los pueblos co-
mo los hombres, que no saben re-
verenciar su pasado glorioso, no
merecen el derecho de existir.

"Martí, el Apóstol, fué un espí-
ritu sutil, subdime y como tal po-
co podría importarle que su nom-
bre apareciera en la Biblioteca Na-
cional. Nada más simbólico ni ad-
mirable, para él, que frente a su
estatua, que se elevará en el par-
que de su nombre, se construyese
la Biblioteca Nacional Gonzalo de
Quesada, el hombre que él hubiera
deseado para hijo de su carne, por-
que ya lo era de su espíritu, Mar-
tí necesita un homenaje superior,
el que aún su pueblo no está en
condiciones de rendirle".

"Yo aspiró a que nuestros gober-
nantes, recojan mi iniciativa y en
recuerdo de sus compañeros revo-
lucionarios, Rubén, Mella, Torrien-
te Brau y otros que tan digna-
mente lucharon por implantar los
principios generosos de Martí
brinde a Gonzalo de Quesada y a
sus eximios colaboradores, en re-
compensa al olvido de generaciones
pasadas de la obra altamente pa-
triótica por ellos creada".

Y que se aproveche esta ocasión
para iniciar, si desean poder pro-
nunciar los nombres de los compa-
ñeros caídos, sin sonrojarse —y

el Coronel Pedraza y la irrespon-
sabilidad y abandono de nuestros
gobernantes.

procurar el homenaje perenne que
la memoria del Apóstol reclama;
y declarar "La Edad de Oro de
Martí" libro de lectura oficial, pa-
ra que desde la más tierna infan-
cia los niños cubanos lo adentren
en su corazón: porque en esta edad
feliz suelen los grandes cariños
transformarse en sublimaciones, y
más tarde en guía de nobles idea-
les. Se me ocurre que con el pro-
ducto que se obtuviera de esta
obra, podría destinarse a engrosar



Doctor Fernando Ortiz

los fondos para el Monumento a
Martí; y de esta manera indirecta-
mente serían los niños los mayores
contribuyentes de este homenaje,
que debe ser sostenido con la ma-
yor pureza posible, para que que-
de a la altura y generosidad del
alma exquisita del Apóstol".

LA REACCION DE DON FERNANDO ORTIZ

Al margen de su carta pública,
Zoe de la Torriente Brau nos dice
insistiendo en el tema: "No acier-
to a comprender como el Doctor
Fernando Ortiz, ha podido menos-
preciar la memoria de Gonzalo de
Quesada, desconociendo mi inicia-
tiva, publicada en la prensa ca-
pitalina".

Nuestra entrevista a Zoe de la
Torriente Brau, llega a su final. En
el aire flotando como todo, el peso
de la justicia histórica, su iniciati-
va de que la Biblioteca Nacional
lleve el nombre de Gonzalo de Que-
sada, y con la honda pena por nues-
tra parte de que se pierda tanto
tiempo en polémicas parciales y es-
tériles que nada dicen de todo
cuanto es necesario. Nevar a reali-
zación de la Biblioteca Nacional, por-
que una ciudadanía que recuerda
con respeto los esfuerzos de Gon-
zalo de Quesada por darnos ese
centro indispensable de cultura,
no solo saluda emocionado el que
la Biblioteca lleve su nombre, sino
que esta se levante definitivamen-
te, sin mayor dilación ni espera.